

La lotería de cartones

Con motivo de recordar la implantación del juego de la lotería de cartones en el Casino Primitivo, que se acordó en la junta como una gran novedad y recurso infalible para allegar fondos, salió a relucir, una vez más, la figura del Catre —Domingo García— a cuyas cualidades personales, nada tranquilizadoras, quedaron unidos de por vida, el nombre de este juego y el de su taberna y churrería. A esa lotería, como a todas, porque el azar atrae a la gente, se ha jugado en todas partes y puede que todavía en algunas, pero la fama fue de la del rincón de la plaza.

En el casino hizo poco furor la moda, por no ser juego de viejos ni de señoritos, pero la taberna era un hervidero y en cuanto los mozos salían del trabajo ya estaba de bote en bote y hasta las tantas. Allí se cantaban los números con general algazara y en un ambiente de gresca, casi siempre anteponiendo al número un nombre simbólico, pero a continuación era confirmado por el suyo verdadero y gran vocerío de la concurrencia.

Modernamente los ciegos que por razón natural son personas concentradas e imaginativas, han ampliado la nomenclatura figurada de los números y a cada uno le aplican un calificativo para aumentar su atracción y su influencia taumatúrgica, pero sin gran acierto, la verdad sea dicha.

Deseoso de no omitir en esta obra ninguno de los detalles recordados de la vida de la Villa y haciendo memoria de lo visto y oído por aquellos andurriales, uno de los que más claramente veía llegar de por Santa María, era Pitoto, por entonces amasador y conocido únicamente por ese nombre que él atendía de la manera más natural del mundo, sin que yo me explique por qué le parecería mal después y hasta dudo de cual fuera la causa. Tenía entonces las mismas características con que se le conoció después, unas más exaltadas, como la inquietud y el impulso inicial, que se moderaron mucho con el tiempo y los desengaños y otras reveladoras de la inmadurez de la edad. Siempre lo veo entrando en la lotería, anocheado y como de 15 o 16 años y viendo que se me iba, en la feria del año 1969, el día 8, escribí la siguiente carta que conservo porque me la devolvió contestando en el respaldo lo que le preguntaba, pero ya no con su letra sino con otra más preparada. Le decía:

"Amigo Antonio: Te acordarás de la taberna del Catre en la Plaza y de lo que se juntaba allí al salir del trabajo y los domingos por la tarde. Y de las "alcagüetas" tan ricas que preparaba la Morena. Te acordarás también que a los números de la lotería les daban otro nombre además del suyo propio y que lo cantaban antes. El que lo hacía solía decir: los dos patitos, el 22 las banderitas de Italia, el 77, el 3, terno etc. Pues bien, ¿qué nombres eran los de los demás números?. Si no te acuerdas habla con alguien y repásalo, lo apuntas y me lo mandas. Habrás leído lo de la taberna del Siro en el libro último y te agradeceré que en la misma nota me lo confirmes o rectifiques. Deseo que estés bien y te manda un abrazo tu buen amigo Rafael."